

Guerreros y luchas por el territorio indígena: memorias de mujeres indígenas del noroeste argentino

NATALIA CASTELNUOVO*

Resumen

Se analizan los relatos acerca de luchas de guerreros indígenas por sus tierras a partir de la política de ocupación militar y criolla en la región del Pilcomayo, entre los siglos XIX y XX en el marco de un trabajo de re/construcción de una memoria común realizado por mujeres indígenas del noroeste argentino. La decisión de recuperar sus reflexiones se vincula con la intención de poner de relieve, por un lado, los efectos de ese trabajo sobre la producción de territorialidades y, por el otro, de mostrar cómo el rescate de estas gestas de guerreros indígenas posibilita su inscripción en una tradición identitaria de resistencia, legitimando además sus actuales reivindicaciones del territorio. En este proceso se destaca el potencial de la memoria como herramienta analítica y política en función de las luchas territoriales y de reconocimiento de los pueblos indígenas. Y cierta búsqueda por establecer continuidades entre las luchas históricas del pasado y las formas actuales de resistencia indígena.

Palabras claves: memorias; territorialidades; guerreros Tobas; mujeres indígenas del noroeste argentino.

Fecha de recepción: 31-5-2016

Fecha de aprobación: 9-2-2017

Warriors and Indigenous Land Struggles: Memories of Indigenous Women from Northwest Argentina

Abstract

Within the framework of a work done by indigenous women from Northwest Argentina on the re/construction of a common memory, this paper analyses narratives about indigenous warriors' struggles for their land since the beginning of the military and creole ("criollo") occupation policy in the Pilcomayo region between the 19th and 20th century. By choosing their own reflections, my intention, on one hand, is to highlight the effects this work had on the production of territorialities and, on the other, to show how rescuing these indigenous warriors' deed makes possible its inscription into a tradition of identity resistance, adding legitimacy to their current territorial claims. Through this process we emphasize the potential of memory as an analytical and political tool in the face of territorial struggles and recognition of indigenous peoples as well as the search to establish continuities between historical fights from the past, and present forms of indigenous resistance.

Keywords: Memories; Territorialities; Toba Warriors; Indigenous Women from Northwest Argentina.

* Licenciada en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Antropología Social por el Instituto de Altos Estudios, de la Universidad Nacional de San Martín y Doctora en Antropología Social por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: naticastelnuovo@gmail.com

Introducción¹

La re/construcción de gestas de guerreros indígenas ocurridas entre fines del siglo XIX y mediados del XX forma parte del trabajo realizado por mujeres indígenas del noroeste argentino, orientado a re/escribir la historia de los "grandes relatos" que, por haber quedado a cargo de las elites dominantes, raramente se ocupó de conservar el papel activo desplegado por indígenas en distintos enfrentamientos y que además, cuando lo hizo, tendió a explicar su presencia en clave de traición, disminución intelectual o como sujeto a supersticiones (Castelnuovo, 2014). El trabajo que emprendieron las mujeres estuvo lejos de circunscribirse a una disputa por los sentidos del pasado. Tan importante como lo anterior fue el uso que realizaron de las memorias como catalizador para una reflexión sobre los sentidos y la construcción de un territorio² en función de las luchas del presente. Ahora bien, ¿de qué formas, en ese ejercicio de construcción de un pasado común, las mujeres fueron reivindicando y construyendo un territorio, produciendo sentidos e inscribiéndolo en gestas pretéritas protagonizadas por líderes guerreros? ¿De qué modos sus memorias contribuyen a tensionar las formas de usar, vivir y pensar el territorio actual?

Este artículo describe y analiza la re/construcción de memorias sobre guerreros indígenas a partir de la política de ocupación militar y criolla en la región del Pilcomayo entre los siglos XIX y XX, realizada por mujeres tobas del noroeste argentino en el marco del Taller de Memoria Étnica (TME). La decisión de recuperar estas reflexiones se vincula con la intención de poner de relieve cómo en ese ejercicio de construcción de un pasado común, de una memoria colectiva, ellas fueron construyendo y reivindicando un territorio, produciendo sentidos e inscribiéndolo en gestas pretéritas protagonizadas por ciertos líderes guerreros. En definitiva, este análisis pretende mostrar cómo en esa reconstrucción y reflexión sobre luchas pasadas ellas fueron dándole sentido a las luchas del presente. De ese relato sobre un pasado compartido asociado a la figura de guerreros indígenas pondremos especial

1. Un especial agradecimiento a cada una de las integrantes del taller y a Leda Kantor. Al cacique de la comunidad Kilómetro 6, Carlos Arias, a Benito Arias, Lidia Maras y José Toledo. A Julia Piñero, Silvia Hirsh y Gastón Gordillo por la ayuda brindada. También agradezco a Marcela Mendoza por sus comentarios al escrito y sus palabras de estímulo e interés. Y a los evaluadores anónimos del trabajo por sus sugerentes observaciones al mismo. La línea desarrollada en este trabajo se inscribe en debates realizados en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual "Procesos de Configuración de Memorias, Territorios y Subjetividades Políticas Indígenas" (2015-2017). La investigación se enmarca en dos proyectos más amplios que cuentan con financiamiento y apoyo institucional: (1) el proyecto PICT "Pueblos indígenas, organizaciones no gubernamentales y programas de 'desarrollo': un análisis de procesos políticos en el norte salteño argentino del FONCyT/MINCYT y (2) el proyecto UBACyT "Análisis etnográfico y comparativo de la producción social de distintos niveles de organización político-administrativa (II): relaciones sociales y escala en los procesos políticos".

2. Con el uso de la noción de territorio, asumo que esto conllevó necesariamente que las mujeres pensarán el papel del Estado, desandando las propias estructuras de pensamiento que este nos inculca y por medio de las cuales el territorio se nos representa desde su encuadramiento. Parto de la afirmación de que la unificación teórica y la homogeneización de las formas burocráticas estatales operaron (y operan) modelando las formas de ser indígena y de entender (y vivir) el territorio (Castelnuovo, 2016). Lo interesante del proceso de trabajo realizado por el grupo toba es cómo logran producir un sentido de la territorialidad que viene a cuestionar la espacialización estatal (Ferguson y Gupta, 2002).

atención en dejar al descubierto cómo fueron anudándose sentidos y una representación del espacio indígena, dando lugar a las actuales formas de reivindicación y legitimación del territorio. A modo de cierre, nos interesa pensar en los aportes de la memoria como herramienta analítica y política en las luchas territoriales, y su potencial para establecer continuidades entre las luchas históricas del pasado y las formas de resistencia indígena del presente.

El trabajo está dividido en dos secciones. En la primera describo y analizo el funcionamiento del taller, sus objetivos y el proceso que desencadenó en la conformación de un tercer taller abocado a una reflexión centrada en la resistencia indígena, a partir de la reconstrucción de la vida de un guerrero toba. En la segunda parte, me centro en los relatos recabados por mujeres y fuentes históricas y etnográficas que ellas consultaron para re/construir la vida del guerrero Taikolic,³ buscando mostrar el potencial de estas memorias en su articulación con la producción de sentidos sobre el territorio indígena, su construcción y su uso en la legitimación y reivindicación del mismo.

Como materiales para el análisis se toman las conversaciones con mujeres tobas durante un trabajo de campo⁴ realizado en la zona y, fundamentalmente, los relatos sobre el líder guerrero recabados y sistematizados por el grupo de mujeres del TME que se volcaron en tres obras colectivas: 1) “Un peyak danzando en el viento. Memorias del cacique Taikolik. Lucha del pueblo toba del Pilcomayo 1863-1917” (s/f); 2) “Tierra de ocasos. Las voces de los antiguos. Usurpación del territorio y lucha entre los tobas del Chaco” (s/f) y 3) “Lucha y Memoria. Taikolic. La vida de un gran Jefe Toba” (s/f). Si bien el análisis propuesto gira en torno a los resultados allí presentados, también tomo como insumo para la reflexión testimonios y datos volcados en las dos obras previas del colectivo del taller: *Lunas, Tigres y Eclipses. De olvidos y memorias: La voz de las mujeres indígenas* (2003) y *El anuncio de los pájaros. Voces de la resistencia indígena* (2005). El interés en estos materiales se funda en el hecho de que encuentro allí elementos que nos permiten establecer una continuidad en el tratamiento y las reflexiones en torno a las luchas de resistencia indígena. Así, si en la primera obra colectiva es posible rastrear la puesta en valor de los guerreros tobas, su relevancia será aún mayor en la segunda publicación, donde se narran acontecimientos puntuales protagonizados por este cacique guerrero cuya vida y gesta serán, finalmente, retomadas y trabajadas en profundidad en las últimas producciones del taller. A través del examen de estos materiales me propongo poner de relieve qué aspectos y de qué forma las mujeres han decidido abordar la reconstrucción de la vida de este líder toba, atendiendo especialmente a cómo estos relatos del pasado emergen en una imbricada relación

.....

3. La grafía de los nombres de guerreros presenta leves diferencias en los documentos revisados. Optamos por mantener la forma que utilizó cada autor para designarlos.

4. La información de este artículo forma parte de una investigación más amplia que vengo desarrollando en el Departamento San Martín desde 2005 hasta la actualidad y que se inscribe en una tradición de trabajo de campo de tipo etnográfico. Una parte significativa del trabajo de campo sobre el que el artículo versa se realizó en la comunidad Kilómetro 6, Tartagal, Departamento San Martín y en la comunidad La Bolsa, Misión La Paz, Departamento San Victoria Este.

con una construcción y sentidos del territorio indígena, incidiendo en su actual posicionamiento en las luchas por el territorio. Los testimonios recabados sobre este guerrero serán ampliados con información proveniente de fuentes secundarias, en algunos casos de diarios de exploradores, en otros de registros etnográficos y también, aunque en menor medida, con datos de informes realizados por militares. Este mismo trabajo de contextualización de los testimonios fue el que emprendieron las mujeres en el marco del taller, orientadas por la búsqueda de datos que les permitieran complejizar su propia mirada sobre el pasado y su actual presencia en el territorio.

Teniendo en cuenta el objetivo del trabajo, recuperamos aportes conceptuales provenientes de dos líneas teóricas que, según entendemos, se complementan contribuyendo de esta forma a pensar el problema planteado. De Lavabre (1994) retomo su noción de “memoria colectiva”, específicamente su idea de que la vivencia en común de un acontecimiento no deviene necesariamente memoria colectiva, pues son actores específicos quienes orientan y dan contenido a lo recordable. Si la memoria, como señaló Guglielmucci (2011), no existe en sí sino que es parte de un proceso social, por memoria colectiva entendemos el proceso mediante el cual se produce una homogeneización y hegemonización de una diversidad de recuerdos personales, siendo unos ponderados sobre otros. Una ponderación de unos sobre otros que supone un carácter disputado, es decir, se trata menos de un campo consensuado y más de un proceso y práctica política en debate (Gordillo, 2006; Castelnuovo, 2014). Y es en este punto donde las memorias, en tanto práctica política, se interrelacionan dinámicamente con la noción de territorio. Como apunta Massey (2000 y 2007), mientras las memorias pueden pensarse como itinerarios de viajes en el tiempo y prácticas espaciales, los movimientos entre espacios suponen la producción de temporalidades. Este carácter político de la memoria vuelve más notorio aquello señalado por Todorov (1991 y 2000) sobre los usos del pasado en el presente. En particular, su idea de que si bien la recuperación del pasado es indispensable, esto no significa que el pasado deba regir el presente, sino que este hará del pasado el uso que prefiera. Usos que, por otro lado, –y como ya fuera señalado por Ricoeur (1999) y Jelin (2002)– irán modificando la significación y la importancia de los acontecimientos pretéritos, mostrando así lo lejos que están de establecerse una vez y para siempre.

La evolución del Taller de Memoria Étnica

Este apartado busca explicar el proceso por el cual a partir de 2011 (aunque más intensamente en 2014 y 2015) las mujeres tobas nucleadas en el tercer Taller de Memoria Étnica se proponen como objetivo reflexionar y profundizar sobre lo que denominaron “la resistencia indígena”, anclándola en determinados momentos de la historia, y particularmente anudándola a la figura del guerrero Taikolic. Para ese entonces, el Taller de Memoria contaba con una larga y reconocida trayectoria, en tanto no existía en la región una experiencia de conformación de un grupo interétnico y que, además, estuviera constituido exclusivamente por mujeres. Su reconocimiento también se basaba en el hecho de que había logrado consolidarse como un ámbito de reflexión, investigación y aprendizaje sobre procesos históricos, sociales y culturales

que agrupaba a mujeres de distintas comunidades y pueblos indígenas de la región: Chané, Chulupí, Chorote, Guaraní, Tapiete, Toba y Wichí. Ese trabajo que casi tímidamente se habían propuesto en 2002 un grupo de mujeres indígenas y técnicas de la Asociación Regional de Trabajadores en Desarrollo⁵ (ARETEDE), contaba para ese entonces con una trayectoria de más de diez años materializada en la publicación de dos obras de autoría colectiva. “Armar la historia del lugar” se presentó como una demanda de un grupo de mujeres que interactuaba con las técnicas, a partir de haber identificado como una preocupación compartida una confluencia de hechos: que “los ancianos [que atesoraban una gran cantidad de relatos orales del pasado] se estuvieran yendo”, que “los jóvenes no conocieran su historia”, que la historia indígena no estuviera registrada y que “los relatos evangélicos” estaban prevaleciendo sobre “la historia indígena”. Este panorama sumado a lo que las técnicas veían como una “historia impagable” fuertemente presente en las reflexiones de mujeres indígenas, condujo a que acercaran una propuesta de trabajo sobre “la memoria étnica” en el marco de un programa que estaba financiando distintas iniciativas⁶ en la zona. Según entendían las técnicas de ARETEDE, el trabajo sobre la memoria étnica se presentaba como una instancia privilegiada para “fortalecer la identidad de las mujeres indígenas”. De ahí que lejos de emprender la búsqueda de una “verdad histórica”, su propuesta consistió en recuperar y reflexionar en torno a los conocimientos y cuestiones consideradas como de gran valor por las mujeres indígenas. A esta búsqueda que emprendieron juntas, la denominaron “memoria étnica”. Acerca del sentido que tenía para las técnicas el TME, la percepción de sus efectos en las mujeres indígenas, la representación de estas como “portadoras de saberes” y el valor de sus conocimientos, me comentó una de las fundadoras de la organización:

Para nosotras es importante que el Taller de Memoria continúe posicionando a las mujeres de forma política, en el sentido de reconstrucción de un proceso histórico de resistencia. La otra parte es el ámbito de la cultura, con el impacto del primer y segundo libro. En el fortalecimiento de la identidad de las mujeres dentro y fuera del Taller de Memoria Étnica. Es un ámbito de reconocimiento de las mujeres, de sus vidas, de sus propias cuestiones como mujeres. El Taller de Memoria Étnica además les sirvió para conocer las vidas de las demás mujeres. El trabajo en la historia tiene otras consecuencias porque de hecho hay muchas cuestiones que las mujeres desconocen. Primero se buscó trabajar con mujeres, con los conocimientos que ellas tenían, y lo importante era tomar conciencia de esa portación de saberes, y eso valorizó al taller y a las mujeres. Las mujeres son especiales

.....

5. Esta ONG que lleva a cabo distintas iniciativas en el Departamento San Martín, se distingue de otras instituciones de desarrollo de la región por el hecho de priorizar a mujeres indígenas en sus acciones, por no estar vinculada a las iglesias y por un trabajo que tiene entre sus actividades principales a las capacitaciones en derecho e historia regional; los Encuentros de Mujeres Indígenas, la FM 95.5 La Voz del Pueblo Indígena y la promoción de organizaciones de mujeres con base en proyectos de desarrollo de tipo productivo y de infraestructura comunitaria.

6. Nos referimos al Componente de Atención a la Población Indígena (CAPI), un programa que contó con un área de capacitación que permitió desarrollar este tipo de proyectos como también Encuentros de Mujeres y capacitaciones en derechos. El CAPI formó parte del Programa de Atención a Grupos Vulnerables (1998) a partir de un convenio entre el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el Banco Interamericano de Desarrollo.

por ser ricas a nivel de conocimientos, cultura, como indígenas, como personas. (LK, Entrevista de la autora, Tartagal, 2006)

En torno al TME se nuclea el primer grupo de mujeres indígenas cuyas integrantes provenían de los pueblos Chorote, Guaraní, Toba y Wichí y que en algunos casos venían desde hacía más de diez años participando de iniciativas promovidas por las técnicas de la ONG. El TME se constituye como un ámbito donde es posible recuperar y profundizar algunos de los tópicos identificados durante los Encuentros de Mujeres, tales como el papel de las mujeres como reproductoras, productoras, en relación con la salud y la educación, los cambios en las prácticas matrimoniales, los rituales de encierro, etc. Es interesante destacar que en el marco de las reflexiones “acerca de su participación y su valorización como sujetos sociales, como del reconocimiento de su papel” que orientaron en líneas generales el trabajo (TME, 2003: 5-6), las mujeres tobas hicieron especial énfasis en el valioso papel desempeñado por líderes guerreros en las luchas por sus tierras, un tema que se insinuó desde los inicios como un recuerdo sumamente vívido y presente para distintos miembros del pueblo toba.⁷ Durante una conversación que mantuve con Lidia Maraz, una de las primeras mujeres en brindar su testimonio en el marco del primer taller y que termina asumiendo un papel protagónico en las últimas producciones del taller, ella recordó el proceso del siguiente modo:

Berta me animaba a que cuente la historia y así fue como empecé a participar del taller. Empezamos contando sobre la primera menstruación y los festejos con aloja. Era igual a los 15 de hoy. De cómo los padres eran quienes buscan esposo para la mujer. Esa era la costumbre. Y ahora la estamos perdiendo. De eso hablábamos. Y después viene el tema de la guerra que es el más fuerte. Cuando no había ni un blanco, tranquilo era. Con la llegada de los criollos inician las masacres. Taikolic tenía una personalidad fuerte. Es el héroe de los tobas. Es como hablar de la historia de San Martín. Toda la gente lo recuerda. Los guaraníes conocen la historia porque se aliaban cuando había enfrentamiento para ser más fuertes [...] Cuando conté esto para el taller Berta me dijo que me iban a buscar mucho. Yo tenía mi propio cuaderno y anotaba lo que iba recordando. Y un día Berta llegó a la casa y me dijo: “¡Tía! ¡La historia que hiciste era verdad! (Lidia Maraz, Entrevista de la autora, Comunidad Kilómetro 6, Tartagal, 2017)

Tal como surge del testimonio, en torno a este primer taller se nuclearon mujeres de distintas generaciones y familias nucleares, aunque todas pertenecientes

.....

7. A tres y cuatro generaciones de distancia de las figuras de ciertos líderes memorables, algunos de sus descendientes aún hoy conservan con orgullo sus nombres. Por medio de los nombres es posible establecer una genealogía directa con los guerreros tobas. Así, uno de mis entrevistados llamado José Toledo, nieto del guerrero Taikolic, se presenta como “José Toledo Taikolic” y su finado hermano, Tomás Toledo, llevaba el nombre del guerrero Ponadin. El tataranieta de Taikolic, Carlos Arias, lleva el nombre del líder Danagai y a su hermano, Natanael Arias lo conocen con el nombre del guerrero Katoto. Un primo de Carlos y Natanael llamado Alarcón se presenta con el nombre del líder Isoñi. Mis entrevistados me explicaron que antiguamente era “costumbre” que los abuelos, las personas de mayor edad, se encargaran de transmitir a su descendencia los nombres de los guerreros. Los recuerdos en torno a la figura de Taikolic se extienden a otros pueblos, como el guaraní con quien este supo establecer alianzas contra los militares bolivianos y argentinos. Su popularidad se basa en su gran capacidad para organizar rebeliones y resistir diversos embates colonizadores, hasta entrado el siglo XX.

a una misma familia extensa. Quien asumió la responsabilidad de indagar sobre esta historia fue Berta Gómez, que para ese entonces tenía aproximadamente veinticinco años. Sus principales datos y reflexiones provienen de las entrevistas que realizó a su madre, tías y tíos maternos y paternos. Para ilustrar el trabajo que ellas realizaron presento un fragmento de relatos tomados de Virginia Romero, Martín Segundo y Marta Maraz para la primera obra del taller, incluido en el apartado titulado “El comienzo de la lucha”:

El pueblo toba resistió y luchó por sus tierras y por su libertad, jamás se ha olvidado esta parte de la historia, siempre cuentan estos relatos, las mujeres tenían que ser fuertes para apoyar a sus esposos para que salieran a pelear y ellos lo hacían con todo su espíritu. En la raza toba había guerreros muy fuertes en fuerza que luchaban para defender a las aldeas. [...] Los guerreros se preparaban para la guerra, eran muy valientes, a veces interceptaban cargamentos de mercadería y los tiraban al piso porque no conocían esos alimentos. [...] Luego de unos cuantos años ya había algunos criollos asentados en el lugar, pero seguían viniendo criollos a tratar de conquistar tierras y quedarse... Los tobas eran muy guerreros y siempre peleaban con otros grupos, se peleaban por mujeres, por tierras para cazar o para sembrar. Se respetaba al cacique, él era el jefe máximo, el que determina el juicio. (TME, 2003: 34)

Como el mismo título refiere, el trabajo realizado permitió que las mujeres inscribieran sus luchas del presente en una genealogía de luchas pretéritas por la tierra. Una reflexión que decidieron retomar y ampliar en un segundo momento del taller cuando el grupo toba comenzó a narrar episodios y enfrentamientos protagonizados por líderes guerreros. Fue en ese segundo momento del taller que lo que hasta ese entonces se esbozaba como una inquietud respecto a las luchas del pasado cobró relevancia convirtiéndose en un tema de interés compartido que exploraron en el marco de lo que denominaron “las formas de la resistencia indígena” referidas tanto a luchas del pasado como del presente. De hecho, la importancia que adquirió el tratamiento de este tema es bastante clara cuando se analizan los contenidos de la segunda producción colectiva realizada por las mujeres del taller.⁸ Si en la primera producción es posible identificar el valor de los guerreros en la defensa de las tierras indígenas frente al avance de los criollos, la descripción se complejiza bastante más en la segunda producción del taller. Así, en el apartado sobre la resistencia del pueblo toba –que lleva por título “El hombre guerrero”– aparecen otros actores disputándose la tierra (militares argentinos y bolivianos y criollos); se mencionan otras prácticas asociadas a la tierra: cercamiento y colonización ganadera y se reconoce el gran valor de los guerreros en las luchas por la tierras, particularmente en las figuras de los líderes Taikolic y Danagai. Esto fue lo que recordó Lidia Maraz en el marco del Taller:

8. La segunda sección de la obra “El anuncio de los pájaros. Voces de la resistencia indígena” (2005) está dedicada en su totalidad a reflexionar y problematizar sobre la relación entre las formas presentes y pasadas de resistencia indígena. Para ello se abordaron los siguientes tópicos: los enfrentamientos con militares y criollos ganaderos en el Pilcomayo durante el siglo XIX y XX; la batalla de Kuruyuki en 1892; la instalación de los fortines en la zona de fronteras y el avance militar; la Guerra entre Bolivia y Paraguay (1932-1935); los piquetes, los cortes de ruta y los Encuentros de Mujeres en la actualidad.

En ese tiempo los tobas no tenían un lugar seguro y por esa razón eligieron al cacique que tiene que ser fuerte y dispuesto en todo, para guiar a sus tribus. Cuando se encontraban con problemas inmediatamente reunían a su gente. Ese cacique se llamaba Tahicolic. Él decidía si se enfrentaban o no, porque para ellos no era fácil enfrentarse con el enemigo por la razón de que tenían muchos animales como chivas, ovejas, caballos y también querían evitar la muerte de su gente. El consejo de ese cacique era que nunca haya pelea entre ellos y que se mantengan unidos. Tahicolic luchó por sus tierras, luchó por la tribu toba, porque cada vez más se acercaban los militares argentinos y también los militares bolivianos y venían a matar a todos y a sacarnos de la tierra. Los criollos ya empezaban a alambrar sus tierras, ellos traían animales y también querían quitarnos la tierra, los militares siempre los escuchaban a ellos cuando había problemas. Los militares tenían armas de fuego y los tobas tenían únicamente flechas, arcos, lanzas, pero también tenían a los brujos. [...] Pero un día el cacique fue asesinado por la gente blanca, porque él se mantenía firme en el lugar. Cuando se enteraron los militares bolivianos, vino uno de ellos para aconsejar que no haya guerra. Pero el cacique tenía un ayudante que se llamaba Danagai y ese hombre no estaba cuando vino el militar. (TME, 2005:103-104)

Con Taikolic se abre la re/construcción de ciertas narraciones del pasado del pueblo toba, habilitando y legitimando a partir de esta práctica de rememoración una lectura diferente sobre su presente y actuales reivindicaciones territoriales. La frase “La historia empezó con Tahicolic” –propuesta por ellas como subtítulo para uno de los testimonios recabados– parecería en este sentido estar indicando la percepción de una continuidad entre las luchas por el territorio del presente y las del pasado. Un *continuum* de luchas que se inicia con Taikolic, sigue con Danagai, otro líder toba que es especialmente recordado por haber vengado el asesinato de Taikolic en manos de criollos, y llega hasta el presente. Esto es lo que relató Lidia Maraz para el segundo libro del taller:

El guerrero se llamaba Danagai, era hijo de una mujer wichí y un padre toba. Los criollos asesinaron al cacique Tahicolic. Cuando lo asesinaron, el cacique Tahicolic había ido al lugar “Chañar petiso” en la costa del Pilcomayo, que queda más o menos a 10 kilómetros de Argentina, en Bolivia, y allí lo mataron. Cuando lo asesinaron, los tobas no querían venganza porque ya eran muchos años que estaban en guerra. [...] Pero el hombre guerrero nunca estaba en las reuniones, no se lo notaba enojado, él estaba alegre, siempre jugando, le gustaba jugar, más con los niños. Nadie se daba cuenta que él estaba listo para la venganza. El siempre preguntaba a la gente si alguien había entrado a la comunidad. Un día él había salido a vigilar el lugar y vino un militar boliviano [...] les dijo que todo estaba bien, que se quedaran tranquilos sin atacar. Lo que dijo el militar hizo que todos se den cuenta que ellos habían asesinado a Tahicolic. [...] Pero él se dio cuenta de todo lo que había pasado y buscó al hijo del cacique, que tendría cinco años y le habló, tomó su mano y le dijo: -Tu papá no fue muerto por enfermedad, sino que fue asesinado por gente criolla. Agarró al niño y lo montó al caballo y le dio un arma, montó él y comenzó a seguir las huellas del militar y cuando lo alcanzó, lo mató con un tiro. [...] (TME, 2005: 105-106)

La construcción desde el presente de una narración sobre el pasado en torno a la vida de estos líderes dio lugar a que se privilegiaran ciertos recuerdos, reforzando

por medio de esta acción la decisión de olvidar y silenciar otros. A esa necesidad de olvidar asociada a un profundo dolor y tristeza que evocaban ciertas memoranzas hicieron referencia Lidia Maraz (1959), su esposo Benito Arias (1955) y el tío materno de Lidia, José Toledo (1947), cuando me contaron otra versión de la muerte de Taikolic. En este nuevo relato, Taikolic “cansado de las persecuciones” es asesinado en manos de un militar en lo que hoy se conoce como Campo Durán (comunidad chané del Departamento San Martín), siendo su esposa la que traslada y entierra sus restos en Madrejón, Bolivia. Así, junto a los recuerdos de su muerte, también rememoran que Taikolic llevaba un tiempo viviendo en una comunidad toba localizada al este del río Itiyuro y que del lado oeste del río se encontraban los chané con quienes los tobas supieron aliarse contra los militares. “Los viejitos de Campo Duran saben de Taikolic. Hoy quedan los nietos. Los tobas que estaban con él [Taikolic] escaparon hacia Monte Carmelo”. A estos recuerdos transmitidos por los “abuelos”, mis entrevistados agregaron que lugares como Chañar Petiso, Carandaytí (Santa Cruz), Madrejón (Tarija) fueron sitios de encuentro y de toma de decisiones para Taikolic y sus guerreros y, en ese sentido, memorables para el pueblo. Qué recordar y qué olvidar respecto a los acontecimientos pasados que se anudan en torno a estos guerreros es materia de reflexión al interior del pueblo toba, especialmente para aquellas personas que desde el ámbito del Taller han decidido desafiar la “costumbre” de que “la historia debe quedar en el pueblo”, sacando a luz ciertos relatos que hasta entonces no habían sido narrados. Al respecto, José Toledo, uno de los principales entrevistados del Taller de Memoria, relató para mí y sus parientes durante una conversación que mantuvimos en la comunidad de La Bolsa, Misión La Paz: “Yo no puedo olvidarlo. A dónde voy me preguntan sobre él [Taikolic]. A veces me dicen: ‘¡Así actuaba tu abuelo!’ refiriéndose a que soy decidido. Yo no quiero olvidar... Este abuelo es un hombre grande”. Para Benito, hijo de padre wichí y madre toba, también es importante recordar. Sus memorias se remontan a los relatos que un cuñado suyo le transmitió cuando él tenía 13 años. Benito encuentra una explicación sobre el por qué muchos de sus parientes tobas (nietos y bisnietos de Taikolic) decidieron cubrir con un manto de silencio estas historias y la clave para él está en “el miedo” que muchos de ellos aún sienten ante la posibilidad de volver a vivir persecuciones como las que antaño sufrieron los líderes guerreros:

Taikolic nunca estaba quieto. Iba y venía con su caballo. Era el líder más fuerte, más capaz. Lo perseguían a él y a su gente. Secuestraban a sus hijos. Y por eso se movían. Se movilizaban porque los militares no los dejaban en paz. [...] Ningún toba abrió la boca sobre esto. A los nietos yo les pregunté y hablaban poco y se cortaban. Con miedo. Ese miedo les quedó de las persecuciones. (BA, Entrevista de la autora, Comunidad Kilómetro 6, Tartagal, 2017)

Con el transcurrir de los años, a las voces de las primeras mujeres entrevistadas para el taller se fueron sumando las de algunos hombres (emparentados con el grupo de mujeres) que participaron con sus valiosos testimonios. Sus aportes dieron profundidad a los recuerdos sobre los líderes guerreros. Con su colaboración se incluyeron testimonios que llegan hasta la tercera generación de esta familia extensa. El trabajo que encararon las mujeres del último taller adoptó una dinámica distinta

a la de los anteriores: el grupo se conformó exclusivamente por personas del pueblo toba emparentadas entre sí; la dinámica fue menos la de un taller propiamente dicho y más la de encuentros íntimos entre dos o tres personas que sostuvieron una conversación (en el sentido antropológico del término), centrada en ciertos tópicos; el proceso fue coordinado y sistematizado por una de las técnicas de ARETEDE; el trabajo implicó cotejar y comparar los datos provenientes de las entrevistas y a su vez poner en relación estos datos con referencias halladas en textos históricos (etnografías, informes militares, diarios de misioneros, etc.) sobre los guerreros tobas en el período bajo estudio. A modo de ilustrar el trabajo que emprendieron recupero su propia explicación del proceso por medio de un ejemplo concreto que compartió conmigo Benito Arias: “Cuando empecé a contar, Leda [técnica ARETEDE] pensó que era leyenda. Pero luego me dijo que era verdad, que había registros. Ahí nos enteramos que a Kusaray lo llevaron a Francia, su cabeza”. Mis interlocutores recordaban con bastante precisión que un grupo de exploradores, encabezado por un francés, había ingresado al Pilcomayo y realizado una matanza de indios, entre los cuales se encontraba un importante líder del pueblo toba llamado Kusaray. Sin embargo, como deja al descubierto el testimonio, ellos desconocían cuál había sido el destino final de los restos del líder. La lectura de fragmentos del diario de viaje de Arthur Thouar fue lo que les permitió tomar conocimiento de que sus restos habían sido enviados al Museo de Trocadero, en Francia. En este sentido, el trabajo con algunas fuentes históricas aportó datos significativos que las personas desconocían hasta ese entonces, y en otros casos las fuentes fueron la materia prima que utilizaron y contrastaron con aquellos recuerdos que las personas guardan sobre aquello que sus abuelos tan celosamente les transmitieron. Ese corpus de materiales⁹ que fueron cuidadosamente seleccionados por la técnica de ARETDE en varios viajes al Museo de Historia y Archivo Histórico de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, adquirió gran valor para la gente. Porque aportaron datos significativos, olvidados y desconocidos. Porque las descripciones permitieron dimensionar otros aspectos de los encuentros (rebeliones, matanzas, malones) entre los guerreros, y los militares, los criollos, los misioneros. Y fundamentalmente porque esas fuentes representan la mirada y los intereses de aquellos contra quienes los guerreros se defendieron.

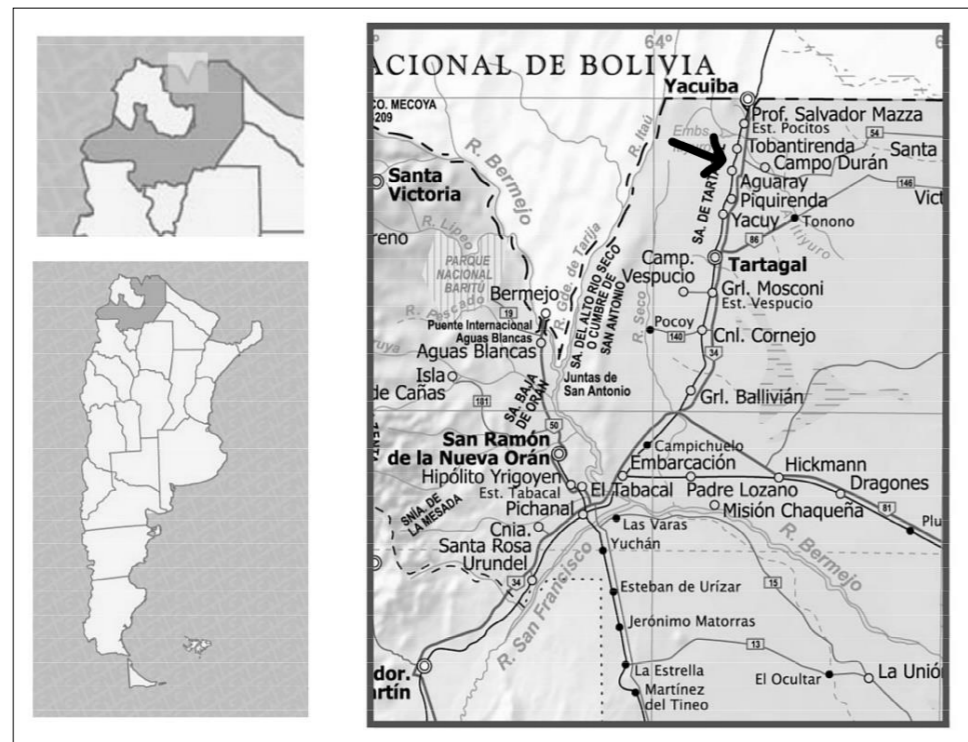
Los líderes guerreros y la re/construcción de una memoria colectiva del territorio

Las mujeres tobas que integraron el taller que se desarrolló de forma intermitente desde 2002 hasta 2015 forman parte de distintos grupos de familias nucleares que son parte de una misma familia extensa¹⁰ asentada principalmente en Kilóme-

9. Por citar algunos de los materiales con los que trabajaron en la elaboración de las Cartillas: Karsten “Los indios tobas del Chaco boliviano”; Nordenskiöld “La vida de los indios”; Pifarré “Los Guaraní-Chiriguano. 2. Historia de un Pueblo”; de Pellicchi et al. “Misioneros del Chaco Occidental”; el diario del misionero franciscano de Nino; etc.

10. De acuerdo a Kantor (2012), en Bolivia no quedaron comunidades tobas y pese a que varios de los sobrevivientes de las campañas militares se localizaron en comunidades de Salta y Formosa, en ambos casos son muy pocos numéricamente.

tro 6, una comunidad ubicada al este de Tartagal y sobre la ruta nacional 86 que conecta la ciudad salteña con la provincia de Formosa.



Fuente: Natalia Castelnuovo sobre la base del mapa físico de la provincia de Salta del Instituto Geográfico Nacional, República Argentina, Proyección Cartográfica de Gauss

Figura 1. Lugar donde Taikolic fue asesinado

En las 250 hectáreas que conforman el territorio comunitario viven aproximadamente 3000 personas, las cuales se reconocen como pertenecientes a los pueblos Choroche, Toba y Wichi. De ese total de habitantes, la cantidad de familias nucleares tobas llega aproximadamente a 45, sumando un total de 300 personas que ocupan un espacio delimitado por 8 manzanas. Esta comunidad se destaca por ser una de las pocas de la zona¹¹ con títulos de tierra comunitaria, los que le fueron otorgados en 2009 por misioneros suecos miembros de la Iglesia Asamblea de Dios. Luego de 12 años de presencia en la comunidad, los misioneros compran y donan las tierras a los pobladores indígenas, permitiéndoles a partir de entonces iniciar las gestiones correspondientes para obtener la personería jurídica. El interés de esta breve contextualización sobre la situación de los tobas se vincula con la posibilidad de poner de relieve desde dónde son enunciadas las narrativas sobre el pasado, y el sentido y valor que adquieren en el marco de los debates suscitados a partir de 2006 por la política nacional de relevamiento de los territorios indígenas¹² y, en 2009, por el proyecto de Ley de Retorno para el pueblo Qom a Bolivia.¹³

11. Para un estudio pormenorizado sobre la situación territorial (posesión y dominio de tierras) en el Departamento San Martín, ver el informe realizado por Buliubasich y González (2009).

12. Para un análisis minucioso de la implementación del Programa de Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas en la provincia de Salta, ver Castelnuovo (2016).

13. Presentada por senadores del partido Poder Democrático Social (Podemos), vinculados con la

El Programa Nacional de Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas tuvo que ver con la sanción del Congreso de la Nación en noviembre de 2006 de la Ley 26.160 de Emergencia Territorial¹⁴ que declaró la emergencia de las tierras que tradicionalmente ocupan comunidades indígenas originarias del país y suspendió por el término de cuatro años la ejecución de sentencias, actos procesales o administrativos cuyo objeto sea el desalojo de comunidades de sus territorios. El programa tuvo como principal objetivo “efectuar el relevamiento territorial y/o mensura del territorio comunitario que en forma tradicional, actual y pública ocupan las Comunidades Indígenas” (Manual Operativo). A este objetivo se sumó el de “actualizar la información acerca de los pueblos y de las comunidades indígenas, en el ámbito nacional y provincial, aún de aquellas que no han registrado su personería jurídica” (Manual Operativo).

En cuanto al proyecto de Ley de Retorno, este contempló la posibilidad de que los Qom (tobas) de Argentina retornaran a Bolivia, sobre la base de un reconocimiento¹⁵ de su expulsión en el siglo XIX del chaco boliviano y de declarar una situación de emergencia e interés nacional del pueblo dada “las condiciones de pobreza extrema” y “cuasi extinción” en las que están inmersos en el territorio argentino (Proyecto de Ley de Retorno). Para ello se establecerían acuerdos por medio de los cuales se les entregarían tierras y territorios. El proyecto también se proponía reconocerles el derecho automático a la nacionalidad boliviana a los que desearan retornar a sus territorios ancestrales e identificar y disponer, en la región del Chaco boliviano, de tierras para su reasentamiento planificado en territorio nacional.¹⁶ Ahora bien, ¿cómo y qué territorios demarcarían en el marco del programa de relevamiento? ¿Los ubicados en territorio nacional argentino? ¿Los de Bolivia? ¿Ambos? Y en cuanto al proyecto de Ley de Retorno, ¿cómo se proponía el gobierno boliviano resarcir al pueblo toba? ¿Cediéndole tierras? ¿Cuáles? ¿Aquellos de las que habían sido despojados en el Chaco? ¿Estaban los tobas dispuestos a regresar? Algunos de estos interrogantes, fueron colocados en una conversación con Benito del siguiente modo:

.....
derecha neoliberal boliviana.

14. En noviembre de 2009 la sanción de la Ley 26.554 estableció como nuevo plazo de ejecución del relevamiento el 23 de noviembre de 2013.

15. En la exposición de motivos de la Ley de Retorno del Pueblo Qom además de presentar evidencias históricas acerca de cómo fue que se produjo la colonización del territorio tarijeño y la lucha contra los pueblos indígenas entre los que se encontraban los tobas, se plantea que al momento de debatir la Ley “los tobas solo existen en el recuerdo y en los gestos que de ellos recoge el folklore popular. Ni siquiera son reconocidos como una nación preexistente entre las 36 naciones del Estado Plurinacional boliviano. El Estado republicano, manejado por los intereses empresariales, en el proceso de acumulación originaria del capital, cumplió su palabra, exterminándolos en el territorio boliviano!” (Ley de Retorno del Pueblo Qom. Exposición de Motivos. Pág. 5). Como parte de la justificación de la Ley de Retorno se reconoce que a la derrota militar le siguió la expulsión de sus territorios ancestrales ubicados en Tarija, Santa Cruz y Chuquisaca.

16. También propone la creación de un fondo para El Desarrollo de la Autonomía Indígena en el Chaco Boliviano que se mantendrá con aportes económicos de ingresos de regalías de hidrocarburos y que destinará los primeros 5 años de vigencia de sus fondos (60%-70% de estos) a financiar la repatriación y reasentamiento del pueblo Qom en el chaco boliviano (Proyecto Ley de Retorno).

En Argentina no tenemos tierra. No hay promesa de territorio. Y si mandan una ley queda ahí nomás. Por eso si nos ofrecen retorno [en alusión a la Ley de Retorno del Pueblo Qom] es más derecho. Hay facilidad por la ley. Los antepasados morían en esas tierras. Los antepasados están ahí. Los nietos tienen derecho a esas tierras. Ellos [bolivianos] reconocen que están muertos ahí en esa tierra. Acá no hay promesa de territorio, pero allá nos ofrecían la posibilidad de tener tierras en Tarija, Santa Cruz o Algodonal. [Pero la gente] tiene miedo a volver, que los baleen, expulsen, o que les den tierras que estén ocupadas por otras etnias o criollos. Almaraz [funcionario boliviano difundiendo Ley de Retorno en Argentina] decía que los antepasados no tenían protección del gobierno, que no debían pensar así.” (BA, Entrevista de la autora, Comunidad Kilómetro 6, Tartagal, 2017)

Es sobre este escenario incierto que se analizan los relatos recabados por mujeres tobas y el tratamiento que dieron a fuentes históricas y etnográficas en la reconstrucción de acontecimientos pretéritos asociados a la vida del guerrero Taikolic que pusieron en valor los usos de las memorias en función de las actuales reivindicaciones del territorio indígena. Para la selección de las fuentes secundarias con las que trabajaron las mujeres del taller se privilegió como criterio el hecho de que aparecieran nombrados líderes del pueblo.

Es interesante señalar que el trabajo con las memorias trajo aparejado un posicionamiento por parte de algunas mujeres tobas, que invocando una descendencia común con Taikolic se inscribieron en una genealogía de líderes guerreros en lucha por su territorio. Un territorio que en el marco de las actividades del “taller” (elaboración de cartillas, producción de un radio teatro y producción de un mural) definieron como la región que abarca lo que se conoce como piedemonte andino (especialmente Tarija, Santa Cruz y Chuquisaca) y la comprendida entre Villa Montes (Bolivia) y Monte Carmelo (Salta, Argentina) en el Pilcomayo medio, extendiéndose hasta el río Bermejo.



Foto 2. Mural de Luis Giménez en el Centro Cultural Litanía Prado, Tartagal. Los guerreros Danagai (izquierda) y Taikolic (derecha)

Fuente: Natalia Castelnuovo

Las palabras de unos de los entrevistados en el marco del Taller revelaron que un punto de inflexión en la defensa del territorio para Taikolic fue la demarcación de la frontera entre Bolivia y Argentina: “Taikolic se pone mal cuando ve que hacen la frontera. De ahí que ya estuviera desanimado, cansado. Te cortan para que nadie pase. Y ahí se ve quebrado su proyecto político y su libertad de movimiento”. La definición del territorio que transitaban libremente los guerreros y familiares de estas mujeres tobas llevó a que ellas asumieran como una de sus primeras tareas, la de investigar sobre los vaivenes de la historia que –litigios entre países mediante– hicieron que un territorio que era vivido de forma fluida se convirtiera en un espacio fragmentado. Esto significó sopesar la fuerza que ciertos intereses asociados a sectores específicos tuvieron –disputando, negociando, acordando– sobre aquello que terminó configurándose como dos territorios nacionales. Los registros etnográficos de Karsten de principios de siglo XX, fueron un punto de partida central en la reflexión que emprendieron en torno a la presencia toba en la región:

En nuestros días, todos los tobas viven sobre el río Pilcomayo, siendo un poco más sedentarios de lo que solían ser. Hasta dónde puedo ver, pueden distinguirse tres tribus: una vive en Bolivia, sobre la orilla izquierda del río Pilcomayo desde la aldea de San Francisco o Villa Montes hasta el Fuerte D’Orbigny a 22 grados latitud sur. Estos tobas se comunican con los chiriguano por el Norte y con los maticos noctenes del Este y muchos de ellos, además de su propia lengua, hablan o entienden guaraní. En mi estimación son alrededor de 1500. Otra tribu toba, mayor que la anterior, está establecida sobre el lado argentino del mismo río, aproximadamente entre los 23 y los 24 grados de latitud. Estos indios son los mismos que la literatura conoce por pilagás (pitilagás) y tienen la misma cultura y hablan rudamente el mismo dialecto de los tobas bolivianos. Son de veras una tribu numerosa: el jefe Taycolique los estima en 3 o 4.000. (Karsten, 1993 [1923]: 14).

Hasta fines del siglo XIX Argentina y Bolivia disputaron la soberanía sobre estas tierras;¹⁷ una situación que llegó a su ocaso cuando una convergencia de intereses políticos y económicos aceleraron en 1889 su demarcación definitiva a través de un tratado que dejó del lado argentino la zona que comprende desde el río Itiyuro hasta Tartagal. De las muchas consecuencias que esta situación produjo, las mujeres tobas rememoran como una de las más sentidas la incesante presencia de militares argentinos y bolivianos patrullando su territorio. Estos patrullajes que formaban parte de campañas militares estuvieron orientados a asegurar el dominio y el ejercicio de la soberanía en momentos del establecimiento de las fronteras nacionales. Entre sus recuerdos, destacaron la superioridad tecnológica de armas blancas de guerra frente a las armas tradicionales indígenas (flechas, arcos, lanzas), identificándola como un factor que favoreció ampliamente a los militares que poco, y en algunos casos ningún, conocimiento tenían sobre el territorio indígena. La reconstrucción también hizo posible identificar actores sociales, sus posiciones y relaciones. Así, en sus rela-

.....
17. Bolivia reclamaba tierras del norte de la provincia de Salta que llegaban hasta el paralelo 22, sobre el río Bermejo. Estos reclamos se daban en un contexto en el que también se discutía la localización de dicho paralelo.

tos, criollos y militares aparecieron trabando acuerdos en base a intereses comunes, tales como el de establecer una ocupación definitiva en el territorio. “Los militares –narraron las mujeres para el taller– “siempre escuchaban” a los criollos ganaderos cuando “había problemas”. Para los criollos el avance sobre la región del Chaco representaba la posibilidad de contar con pasturas para sus animales, para los militares, en cambio, esto representaba un afianzamiento y ejercicio de dominación estatal sobre las fronteras que se disputaban Argentina y Bolivia.

Como colocaron las mujeres del taller, hablar de los guerreros tornó necesario explorar otros acontecimientos del pasado, especialmente aquellos que permitían darle sentido a las luchas que estos habían emprendido. Fue entonces que, como parte de su trabajo, las mujeres investigaron sobre distintas exploraciones y campañas militares del ejército argentino y boliviano emprendidas entre fines del siglo XIX y principios del XX. Al frente de las exploraciones bolivianas identificaron los nombres de militares, geógrafos, científicos y misioneros como Magariños, Crevaux, Gianecchini, Thouar, Trigo, Gianelli-Rivas, Van Hivel, Gabina Acha, entre otros.¹⁸ Mientras que en el frente argentino surgieron nombres como el de Feilberg, Page, Uriburu, Ibazeta, Ibarreta y Astrada. Junto con los nombres de estos exploradores y militares, las mujeres tobas del taller también fueron identificando los propósitos que habían motivado dichas exploraciones, por ejemplo: “En 1882, Crevaux concibe el descenso por el río Pilcomayo. Objetivo de la misión: estudiar la navegabilidad del río y la posibilidad de abrir al comercio una vía de comunicación a través del Chaco boreal y central, entre Paraguay, la República Argentina y Bolivia”¹⁹ (Edel: 13 en: Thouar, 1882-1887). El valor de las notas etnográficas y datos que encontraron en estos testimonios de los exploradores, tuvo menos que ver con la búsqueda de “verdad” sobre ciertos acontecimientos y más con la posibilidad de ir armando un mapa respecto no solo de cómo fue que los tobas perdieron su territorio, sino además, y principalmente, de la resistencia que ofrecieron. Así, del diario sobre la exploración emprendida por Thouar en búsqueda de los restos del científico y explorador francés Crevaux, registraron especialmente su encuentro con dos grandes caciques toba: Peloko y Cuserai. Acerca de la organización política de aquel entonces: “Cada grupo tenía su jaliaganéc o cacique, que estaba seguido por varios caciques menores. Estos caciques eran reconocidos por su valor como guerreros, su habilidad como líderes y oradores y por su generosidad, pues convidaban a sus paisanos gran parte de lo que obtenían de la marisca o la guerra” (Gordillo, 2005: 36). Ahora bien, si en el diario de Thouar Cuserai aparece como el presunto asesino de Crevaux (1882-1887: 76), en la reflexión realizada por las mujeres del taller, lo ocurrido fue interpretado como un aspecto más de las sublevaciones permanentes del pueblo toba en su intento de impedir la penetración territorial. En una relectura de los datos volcados en el diario, nutrida de las narraciones orales recabadas sobre los enfrentamientos en la zona, las mujeres del taller identificaron que uno de los guerreros fríamente asesinado por el

18. Muchas de estas campañas de entrada al Chaco fueron financiadas por las elites bolivianas que buscaban consolidar sus actividades económicas por una vía fluvial –el Pilcomayo– a modo de colocar sus productos en los principales puertos de la región.

19. Traducción del francés de la autora.

explorador francés era el gran cacique Kusaray, una muerte que según recordaron fue largamente llorada en el Pilcomayo y que asociaron al comienzo del fin de la resistencia toba en la región.

Sus lecturas de los documentos estuvieron orientadas por varios ejes: los encuentros y los enfrentamientos entre exploradores y tobas; la posición y las estrategias de los indios en su territorio;²⁰ la identificación de sitios históricos como el lugar donde se realizaban las grandes reuniones asamblearias –es el caso de Cavayurepotí (o Caballorepotí), una playa del Pilcomayo cerca de Teyu–, donde guerreros, caciques y consejos de ancianos se congregaban para invocar a los espíritus protectores antes de salir al asalto de sus enemigos. Este relato fue el que compartió conmigo una de las mujeres del Taller:

Había gente especial, mujeres que trabajaban con los espíritus. Sabían cuando había peligro. Trabajaban con los sueños. En visiones veían cuándo, en qué lado venía el enemigo. Sabían quiénes iban a venir... si los criollos para matar. Había mujeres que trabajaban fuerte con los espíritus. Ellas le informaban a Taikolic. Eso lo ayudaba a él para los enfrentamientos. La mujer que más trabajaba con los espíritus fuertes se llamaba Kalidohol. Ella cantaba canciones profundas invocando a los espíritus del mal para saber qué es lo que iba a suceder al otro día. Si iban a estar tranquilos o no. Era una mujer que pasaba mucho tiempo con Taikolic. Mi abuelo la mencionaba mucho. Decía que era una mujer fuerte que defendía a su raza. (LM, Entrevista de la autora, Comunidad Kilómetro 6, Tartagal, 2017)

Este testimonio como tantos otros fragmentos que las mujeres fueron seleccionando en sus lecturas, buscaron poner de relieve de qué forma los tobas resistieron el avance en el Pilcomayo, enfrentándose con militares, exploradores, científicos y criollos ganaderos que bajo distintas motivaciones buscaban tomar posesión de sus territorios. Llamándoles especialmente la atención los enfrentamientos que se desplegaron en la región comprendida en la actual Villa Montes (Bolivia) y Monte Carmelo (Salta, Argentina) en el Pilcomayo medio, extendiéndose hasta el río Bermejo.

La pérdida de vidas, y en particular la de los caciques tobas, fue decisiva en el avance y despojo de sus territorios. Sin embargo, la actuación de los militares y exploradores no era suficiente para explicar lo que había ocurrido. Fue así como las mujeres analizaron el papel que jugaron ciertas disposiciones jurídicas en materia territorial a nivel nacional, por ejemplo la Ley Nacional de Enfiteusis y el reparto de tierras públicas (1826) y la Ley N°817 de “Inmigración y Colonización” (1876).²¹

20. A modo de ejemplo, colocamos uno de los materiales trabajados por las mujeres del taller: “Los tomé de flanco con el joven Soruco, boliviano de dieciocho años que batalla valientemente a mi lado, y durante dos horas luchamos cuerpo a cuerpo con esos treinta indios que resisten con mucho coraje, los últimos, ya casi sin flechas ni arcos, rechazan rendirse injuriándonos y nos arrojan arena como signo de provocación. Solo dos logran escaparse, en parte porque nos quedamos sin municiones. Treinta cadáveres de esos desafortunados yacían tendidos, despojé a algunos de sus cotas, ponchos de lana, collares, etc., que llevé al museo Trocadero de Francia, y corté la cabeza de uno de ellos con mi machete” (Thouar, 1882-1887: 91).

21. También analizaron la Ley boliviana de 13 de noviembre de 1886 que al declarar colonizables todas las tierras baldías de los departamentos de Chiquisaca, Santa Cruz, Beni, Tarija, La Paz y

En este sentido, lo que observaron fue como muchas de estas leyes legitimaron el despojo de los indígenas de sus territorios que campañas militares mediante, habían quedado bajo control nacional y/o provincial. Y que a partir de entonces los gobiernos pudieron además de entregar a militares a modo de retribución onerosa por su desempeño, vender a través de remate público o ser utilizadas con fines de especulación financiera (Teruel, 2005). Este tipo de reflexiones fueron motivadas, por ejemplo, a partir de la lectura de fragmentos provenientes de distintas fuentes recopiladas en *Historia de Tarija. Corpus Documental* por Langer y Bass Werner de Ruíz (1988) y de donde las mujeres del taller rescataron, entre muchas otras cuestiones, cómo fue que sus tierras empezaron a ser apropiadas. En unos casos pasando a manos de grandes latifundistas porteños y en otros a ser arrendadas por empresas de capital extranjero, como ocurrió con las excasas misionales que fueron arrendadas, tal como se desprende de los fragmentos colocados a continuación:

No 680 /Original del contrato de compra venta hecha en 1909, de un terreno en la margen izquierda del rio Pilcomayo, llamado la Esperanza, por Alejandro Bordes Casal y Ramon Vasquez, a Jacinto Calavi/ (Langer y Bass Werner de Ruíz, 1988: 274)

Como consecuencia de la legislación nueva sobre tierras baldías en 1905, que facilitó la adquisición hasta de 20.000 hectáreas por cada individuo, gran parte del Chaco tarijeño pasó a manos de extranjeros, especialmente especuladores argentinos que residían en Buenos Aires. En la gran mayoría de los casos ellos no mejoraron en nada la enajenación a extranjeros; un italiano vende su lote del Chaco tarijeño a un español y un argentino. (Langer y Bass Werner de Ruíz, 1988: 274).

/f. 222/ Escritura pública de compraventa, otorgada por señor Jacinto Calavi, á favor de los señores Alejandro Bordes Casal y Ramon Vasquez López, de un lote de terreno situado en la margen izquierda del rio Pilcomayo, jurisdicción de la Provincia del Gran Chaco de este Departamento, á favor de los señores por la cantidad de diez y seis mil doscientos cincuenta bolivianos, suma que declaro tenerla recibida de manos de los compradores cuyo. En la ciudad de Tarija á horas una de la tarde del día veinte y siete de julio de mil novecientos nueve años; ante mi Manuel Jesús López Notario Publico de primera clase y de Hacienda [...] (Langer y Bass Werner de Ruíz, 1988: 275).

Refiriéndome á las observaciones que hace Ud, en cuanto al contrato celebrado por el Ejecutivo con la casa Staudt y Cia. de Berlín, manifiéstole que las propiedades fiscales que pertenecía á la misión de San Francisco Solano, no se han dado en calidad de venta sino de arrendamiento, por el termino de cinco años, y con la obligación de reparar el templo, la escuela y dar una habitación al cura párroco; para los fines que pudiesen interesar á esa misión [...] (Langer, 1988: 413).

El tomar conocimiento sobre estos dispositivos jurídico-políticos fue significativo en tanto les permitió comprender la conjunción de factores que llevaron a que las tie-

.....
Cochabamba, facilitó la extensión del latifundio en el chaco, pasando muchas tierras a manos de especuladores porteños (Langer y Bass Werner de Ruíz, 1988).

rras hubieran quedado concentradas en unas pocas familias, las cuales eran a su vez quienes dominaban la economía de la región. Este ejercicio possibilitó, entre otras cosas, dimensionar de otro modo los intereses y disposiciones jurídicas que favorecieron, por ejemplo, la instalación de los grandes complejos azucareros en la región. Su incorporación como mano de obra dentro de los ingenios surgió entonces como otro factor central para comprender los procesos de despojo. En esa clave reflexionaron acerca de cómo sus salidas a conchabarse en los establecimientos azucareros de la región crearon las condiciones adecuadas para la apropiación de sus territorios; puesto que en esos periodos en que familias enteras se ausentaban de las comunidades se fueron produciendo significativos despojos. Así, acontecimientos que en un primer momento aparecían de forma aislada, a la luz de estas nuevas lecturas realizadas por las mujeres durante el taller se fueron interconectando. Al menos esto fue lo que ocurrió cuando descubrieron que una mirada sobre las campañas militares emprendidas en la región, implicaba también considerar de qué formas estas coadyuvaron en la incorporación de mano de obra indígena en los ingenios. Estas imágenes de vaciamiento de sus territorios, materializadas en campañas militares como la de Victorica en 1884, que produjeron la pérdida de valiosos guerreros tobas, no significó, sin embargo, que las mujeres del taller dejaran de lado la resistencia indígena. Así, en paralelo a recordar las muertes de guerreros, recordaron a aquellos que habían logrado huir y reorganizarse en distintos momentos, en un frente de resistencia indígena. El testimonio que uno de los nietos de Taikolic, José Toledo, realizó en el marco del Taller de Memoria Étnica, pone precisamente de relieve cómo la resistencia indígena encontró intersticios para desarrollarse incluso dentro de los ingenios azucareros:

Taikolic tenía la idea de salvar a su pueblo, de recuperar las tierras para ellos. Por eso siempre estaba preparando sus guerreros, se preparaban las flechas, arcos, lanzas y cuchillos. Pero como ellos sabían que los militares usaban armas de fuego, ellos también trataban de conseguir armas. Por eso Taikolic iba con su gente a los ingenios. Ellos iban a trabajar aunque sabían que la paga era poca, casi nada para el tiempo que trabajaban. Pero a él le interesaban las armas que podía conseguir ahí. Entonces, cuando terminaba el trabajo, él pedía que le paguen con armas de fuego y ya se volvían para la casa. Un día mientras estaba en Ledesma desafió a unos criollos que le estaban insultando. Él les dijo que prueben quien era el más bueno, que hagan tiros, que prueben puntería. Por supuesto que ganó mi abuelo. Porque él siempre practicaba, siempre se entrenaba para los enfrentamientos. (JT, Entrevista TME, Cartilla *Lucha y Memoria. Taikolic. La vida de un gran jefe Toba*, s/f)

La campaña de ocupación de Victorica que se desplegó en una de las principales áreas de concentración del pueblo toba tuvo efectos devastadores para los indígenas. No solo por lo que significó la instalación de fuertes, la fundación de pueblos y la división de territorios provinciales (Formosa y Chaco), la construcción de caminos y la realización de estudios científicos, sino, y fundamentalmente, porque con la muerte y persecución de los principales líderes guerreros se logra sofocar las últimas expresiones de rebeliones y levantamientos indígenas. Un año antes de esta campaña, varios

generales²² comandados por Victorica pusieron en práctica un operativo orientado a debilitar la resistencia indígena persiguiendo a sus grandes líderes: Camba, Juanelrai, Yaloshi, Tenaki, Leoncito, entre otros. El trabajo de investigación con el diario de uno de los generales de la campaña fue revelador en este sentido:

Corría el mes de octubre del año 1884: En el bosque tupido, celebraban consejo siniestro, los caciques Cambá y Yaloshi. Arrastrándose como reptiles, con astucia y silencio de serpientes, nos habían seguido á retaguardia y listos en su emboscada, consultaban. “Matemos á estos dos que han de ser jefes”. –“No” dijo el otro: “ese tuerto dará la alarma y no conseguiremos arrebatar caballos, ni matar soldados, ni llevar armas” (448) [...] Nosotros que perseguimos á indios, resultó que nos persiguieron ellos. Con una gritería infernal los dos jefes Tobas con sus cuarenta ó más indios se habían lanzado sobre la retaguardia de la columna: habían muerto á dos soldados y herido á ocho. [...] Duro el indio. (449) A pesar del feroz balazo le relampagueaban los ojos de enérgica ira, é indomable furor. Se formó un consejo de guerra de 13. -El cacique Yaloshi, era el mismo que á traición, quiso matar al comandante Fontana en una expedición anterior: le hirió de gravedad, pero felizmente salvó. Llegó el día del arreglo de cuentas. Fue sentenciado á muerte. Aprobada la sentencia, se llevó á efecto, al pie de un corpulento quebracho. –Ahí no más lo dejamos para escarmiento. Más tarde pasó Cambá y sobre el cadáver de su compinche juró terrible venganza (450) (Fotheringham, 1909: 448-450)

Los tobas que logran huir de la represión militar liderada por Victorica en el Bermejo se unirán a la resistencia del Pilcomayo liderada por Taikolic, convirtiéndose este sitio en uno de los últimos bastiones de resistencia indígena. La dispersión que vino de la mano de las intervenciones militares fue otro elemento interesante que lograron identificar las mujeres del taller a partir de la reconstrucción que emprendieron sobre relatos del pasado. Esta situación fue la que vivieron los caciques Kalan y Nisia quienes huyeron de los militares en el Bermejo, encontrando refugio entre grupos tobas de Monte Carmelo.

Ahora bien, como reflexionaron las mujeres del taller el avance militar fue central para consolidar el desarrollo ganadero y la propiedad en manos de colonos criollos. Un paisaje que para el pueblo toba se transformó en campos alambrados, cultivos destrozados y la desaparición de animales de monte y que impactó negativamente en su autonomía. No obstante, como surge más adelante, este factor fue un motor decisivo de la resistencia toba. Sobre los efectos negativos que produjo la colonización ganadera, contamos con el valioso testimonio del jefe toba Lagadik,²³ registrado por Métraux durante una de sus campañas etnográficas a la zona:

22. Victorica fue el general en jefe y Obligado su jefe de estado mayor. Los comandantes de las restantes expediciones fueron: Uriburu desde el norte de Santa Fe; Fotheringham desde Formosa; Ibazeta desde Salta; el coronel Blanco cubriendo la retaguardia y Victorica desde Timbo por las márgenes del Bermejo.

23. Métraux registra en 1932 la presencia de “bandas Pilagá distanciadas a lo largo de la pantanosa región de Estero Patiño desde Salto Palmar (Fortín Leyes) al este hasta Buena Vista (Media Luna o Fortín Chavez) en el oeste”, y apunta que sus principales bandas estaban concentradas bajo el mando del Cacique Garcete cerca de Salto Palmar y bajo Lagadik, cerca de Fortín Descanso” (1946: 223-224).

Antes de la llegada de los blancos, nuestro río nunca se desbordaba. El ganado ha substituido a los animales que acostumbrábamos comer, [...] antes] eran abundantes y ahora morimos de hambre. [...] ellos también han desaparecido en el agua grande. (García Aldonate, 1994: 95-96).

Las fuentes analizadas en el marco del taller, pusieron al descubierto que el cacique Taikolic no era ajeno a la situación que vivía su pueblo cuando apostó a la defensa de sus tierras a modo de detener el casi irrefrenable avance colonizador sobre el chaco materializado en la construcción de fortines, fuertes y colonias. El informe de Pedro Iturralde sobre la expedición de Astrada al Pilcomayo contiene una buena descripción de cómo Taikolic buscó por distintos medios impedir que el explorador Astrada fundara en 1902 la primera colonia criolla sobre el Pilcomayo, Colonia Buenaventura, apostando para ello a establecer alianzas con otros grupos indígenas:

Había en aquel lugar, numerosos indios, que recibieron bien a los nuevos pobladores; y a pesar de que el cacique toba Taicolek trató de convencer a los demás indios, de que debían hostilizar a los cristianos y hacerles la guerra, fundándose en que, si bien aquellos pobladores iban en son de paz, y pidiendo con buenas maneras ser admitidos en aquellos terrenos, tras de los mismos irían los soldados que los perseguirían, y les quitarían por la fuerza, lo que ahora les pedían como un favor [...] (Iturralde, 1995 [1911]: 109)

Según recordaron varios de mis entrevistados, Taikolic buscó sembrar la desconfianza entre “las razas” (wichí, guaraní, chorote y chulupi) acerca de las verdaderas intenciones de los “cristianos” y convencerlos para que no cedieran sus territorios, para que no aceptaran los “acuerdos” que estos les proponían. Aunque no siempre logró convencerlos de que serían “traicionados”. En este contexto, algunas alianzas interétnicas –especialmente con los Guaraní y Chulupi– cobraron especial relevancia como parte de la defensiva indígena. Esto quedó plasmado en uno de los testimonios que José Toledo compartió con las mujeres del taller:

Él pensaba que su comunidad tenía que ser libre en sus tierras. Él también conocía a grandes caciques muy luchadores que tenían guerreros y que se enfrentaban a los chaqueños que les quitaban sus tierras. Por eso él siempre viaja y visitaba otras comunidades, otros pueblos. Él se había aliado con un cacique que había en la zona del Itiyuro que se llamaba Vocapoy que era Chané. Y también hablaban con un gran cacique de la zona de Machareti, en Bolivia. Ese era un cacique general, muy respetado. Ellos se aliaban y guerreaban juntos. Ellos lo ayudaron en una lucha en un lugar que se llamaba La Vuelta de los Tobas. (JT, Entrevista TME, Cartilla *Lucha y Memoria. Taicolic. La vida de un gran jefe Toba*, s/f)

Taikolic contaba con una reconocida reputación entre caciques tobas y grandes jefes de la región. Con muchos de ellos mantenía contactos frecuentes, comunicaciones secretas y alianzas, como es el caso de Vocapoy, un gran cacique del pueblo Chané del Itiyuro reconocido por sus luchas antikarai (que significa blanco en guaraní).²⁴ Así, a su estrategia defensiva basada en una gran capacidad para la guerra,

24. Nordenskiöld (2002 [1912]) registró que Taycolique mantuvo en 1909 conversaciones secretas

se sumaba una habilidad para defender los intereses de su pueblo que le valdría que el Dr. L. Trigo –explorador del Pilcomayo y además gobernador durante 5 años en el Gran Chaco²⁵ (Trigo, 1908)– le reconociera el título de “un gran hombre”. Cuando Nordenskiöld le preguntó a Trigo si había conocido a un líder sobresaliente este contestó “que el único que conoció fue a Taycolique” (2002 [1912]: 122). Es interesante destacar –como lo hicieron las mujeres en el marco del taller– que esta representación del cacique provenía de un explorador que se había visto obligado a atrasar un año su expedición con motivo de la fuerte oposición a su paso que encontró por parte del cacique Taikolic y el séquito de guerreros bajo su mando. Enfatizando en el cambio de curso de la expedición, que debió suspenderse hasta un año después, las mujeres pusieron de relieve las dificultades a las que se vieron sujetos los exploradores, destacándose de esta forma las acciones emprendidas por el pueblo toba en defensa de sus territorios.

Existen pocos datos acerca de la muerte de Taikolic. Se desconoce la fecha de su defunción, si bien se estima posterior a 1912, año en que fue visitado por el etnógrafo Karsten. Sobre los hechos que circundan su muerte, se cree que en ella estuvieron implicados colonos de la zona del Itiyuro (Campo Duran) y militares bolivianos. Sabemos además que la muerte de Taikolic fue vengada por el guerrero toba, Danagai, quien condujo –junto a otros caciques– una de las últimas cruzadas en búsqueda de recuperar los territorios. De ahí que, según reinterpretaban las mujeres en el taller, las sublevaciones tobas de 1917 contra la apropiación de extensas tierras del Chaco realizada por una compañía extranjera, no estuvieron lideradas –como estableció el historiador Pifarré²⁶ por Taikolic sino por su continuador: el cacique Danagai quien llevó adelante desde 1916 hasta 1918²⁷ múltiples levantamientos y ataques orientados a recuperar los territorios tobas. Sobre estas últimas expresiones de resistencia indígena, el nieto de Taikolic relató para las mujeres del taller:

Danagay tomó el mando de su gente. Estaba preocupado porque se estaban cercandando sus tierras. Convocó a los guerreros, salieron y se enfrentaron con gauchos y militares. Mataron a muchos y volvieron con armas. Se quedaron con armas en el lugar, esperando a los militares. A las mujeres las mandaron al monte, pero los militares también tenían miedo porque sabían que eran guerreros y tenían armas. Después que pasó un tiempo ya se bajaron y fueron a Monte Carmelo. Yo pude ver las armas y carabinas de los tobas. (JT, Entrevista TME, Cartilla *Lucha y Memoria. Taicolic. La vida de un gran jefe Toba*, s/f)

.....
con el jefe chiriguano Mandepora y con el jefe chané Vocupoy a partir de las cuales se instaló el rumor de que tramaban una rebelión generalizada contra los blancos (2002 [1912]: 122).

25. En su informe además de presentar un programa de colonización del Pilcomayo que abarca (1) “someter y dominar a la población salvaje”; (2) abrir caminos y establecer comunicaciones regularizadas; (3) elegir sitios apropiados para establecer fortines; (4) resolver el difícil problema del abastecimiento de víveres de guarniciones; (5) estudiar las condiciones en que fuera posible navegar el alto Pilcomayo, refiere a sus encuentros con capitanes de la tribu toba (1908: 6 y 8).

26. Pifarré plantea que quien lideró la sublevación en 1917 fue Taikoliki, “el gran jefe toba” (1989: 470).

27. Métraux se refirió a esto del siguiente modo: “En 1916 y nuevamente en 1924, el ejército argentino tuvo que sofocar una rebelión armada de los Toba, que estaban desesperados ante las invasiones de colonos sobre sus últimos territorios” (1946: 223).

Memorias y Resistencia indígena

El valor que otorgaron las mujeres del taller a la rememoración y reconstrucción de gestas de líderes guerreros del pueblo toba pone de relieve el papel fundamental que los recuerdos del pasado cobran a la luz de los acontecimientos y situaciones del presente en los que se encuentran inmersos los pueblos indígenas del norte argentino. Parte de ello tiene que ver con la potencialidad de la construcción de una memoria colectiva para forjar una identidad de grupo, anclada en un horizonte de sentidos compartidos que abarca tanto las referencias a acontecimientos del pasado como la visualización de un posicionamiento común. Ahora bien, tan relevante como lo anterior resulta el hecho de que estos recuerdos no solo habilitan la inscripción de los pueblos en una tradición identitaria de resistencia, sino que además son vividos como una herramienta de lucha, en tanto legitiman sus actuales reivindicaciones del territorio. En este proceso de reconstrucción de una memoria colectiva, los relatos del pasado emergen en una imbricada y tensa relación con el presente, pues así como abren la posibilidad de establecer una continuidad en la vivencia de ciertos acontecimientos y de incidir sobre el presente (y sus luchas), estos también suponen rupturas y desajustes respecto a la importancia que cobra recordar ciertos acontecimientos y no así otros. Como señaló Todorov (2000), los usos del pasado en el presente llevan a modificar la significación e importancia sobre ciertos acontecimientos pretéritos. Esto nos acerca algunas claves para entender el valor y el sentido que cobró para las mujeres del taller la reconstrucción de luchas pretéritas de guerreros a partir de la cual fueron anudándose sentidos al territorio indígena, en función de sus actuales reivindicaciones por el espacio indígena. Si el trabajo con las memorias del pasado posibilitó la construcción de un mapa de los despojos y de las prácticas de resistencia indígena, fue en ese proceso de recordar que la memoria se tornó en un catalizador, en tanto acción política orientada e interesada en privilegiar ciertos recuerdos sobre otros en función de su propia definición y sentido del territorio indígena. De ahí que las disputas respecto a qué acontecimientos recordar y cuáles sus sentidos fueron menos un punto de partida del trabajo encarado por las mujeres del taller y más un punto de llegada y que tuvo como principal efecto la producción de una territorialidad indígena toba en miras de legitimar su actual presencia en el territorio.

Bibliografía citada

- Astrada, Domingo (1906). *Expedición al Pilcomayo, 17 de junio a 24 de septiembre de 1903*. Buenos Aires: Estudios Gráficos Robles & Cía.
- Buliubasich, Catalina y Gonzáles, Ana (coords.) (2009). *Los pueblos indígenas de la Provincia de Salta. La posesión y el dominio de sus tierras, Departamento San Martín*. Salta, Argentina: Centro Promocional de las investigaciones en Historia y Antropología (CEPIHA).
- Campos, Daniel (1888). *Informe de la expedición Boliviana de 1883*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- Castelnuovo Biraben, Natalia (2016). “El Estado legislando, relevando, mapeando. Una etnografía de la implementación del Programa de Relevamiento

Territorial de Comunidades Indígenas en Salta, Argentina”. En:

Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 7, nro.1: pp. 25-56.

Castelnuovo Biraben, Natalia (2015). *Mujeres guaraníes y procesos de participación política en el noroeste argentino*. Buenos Aires: Antropofagia.

Castelnuovo Biraben, Natalia. (2014). “Memorias de la Guerra del Chaco (1932-35) entre mujeres guaraníes del noroeste argentino”. En: *Alteridades*, vol. 24, nro. 47: pp. 101-113.

Nino, Bernardino de (2006) [1918]. “Una página o sea continuación de la historia de Misiones Franciscanas. Colegio F.F. Potosí (1908)”. En: Martarelli, Angélico y Nino, Bernardino de; *El Colegio franciscano de Potosí y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Cochabamba: Talleres gráficos Kipus.

Edel, Chantal (1991). “L’allée des soupirs”. En: Thouar, Arthur; *A travers le Gran Chaco. Chez les Indiens coupeurs de têtes 1883-1887*. Paris: Phébus, pp. 10-14.

Ferguson, James y Gupta, Akhil (2002). “Spatializing States: Towards an Ethnography of Neoliberal Governmentality”. En: *American Ethnologist*, vol. 29, nro.4: pp. 981-1002.

Iturralde, Fray Pedro (1995 [1911]). “Informe sobre la inspección misión de Nueva Pompeya que presenta al señor ministro del Interior el prefecto de misiones [1911]”. En: Teruel, A.; . Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, pp. 91-126.

Fotheringham, Ignacio H. (1909). *La Vida de un soldado o reminiscencias de las fronteras*. Primera Parte. Buenos Aires: Talleres Gmo. Kraft.

Francisco, Pifarré. (1989). *Los Guaraní-Chiriguano. 2. Historia de un pueblo*. Cuadernos de Investigación 31, La Paz: CIPCA.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

García Aldonate, Marío (1994). *Y resultaron humanos. Fin de las culturas nativas en territorio argentino*. Madrid: Compañía Literaria.

Gordillo, Gastón. (2005). *Nosotros vamos a estar acá para siempre. Historias tobas*. Buenos Aires: Biblos.

Gordillo, Gastón (2006). *En el Gran Chaco. Antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo.

Guglielmucci, Ana (2011). *El proceso social de consagración de la “memoria sobre el terrorismo de Estado” como política pública estatal de derechos humanos en Argentina*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Kantor, Leda (2012). *Rebeliones olvidadas y resistencias actuales entre los tobas del Chaco*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Karsten, Rafael (1993) [1923]. *Los indios tobas del Chaco boliviano*. Biblioteca de Historia y Antropología. Centro de Estudios Indígenas y Coloniales.

Lavabre, Marie-Claire (1994). “Usages du passé, usages de la mémoire”. En: *Revue Française de Science Politique*, vol. 44, núm. 3: pp. 480-493.

Langer, Erik y Bass Werner de Ruiz, Zulema (eds.) (1988). *Historia de Tarija. Corpus documental. Tomo V*. Tarija: Universidad Autónoma ‘Juan Misael Saracho’.

Manual Operativo del Programa Nacional de Relevamiento Territorial de Comu-

nidades Indígenas.

Massey, Doreen (2000). “Travelling thoughts”. En: Gilroy, Paul, Grossberg, Laurence y McRobbie, Angela (eds.); *Without guarantees: in honour of Stuart Hall*. London-New York: Verso. Pp. 225-32.

Massey, Doreen (2007). *Landscape/space/politics: an essay*. Disponible en: <http://thefutureoflandscape.wordpress.com/landscapespacepolitics-an-essay/> Fecha de última consulta: 20 de diciembre de 2016.

Métraux, Alfred (1946). “Ethnography of the Chaco”. En: Steward, Julian (ed.); *Handbook of South American Indians*, vol. 1, The Marginal Tribes. Pp. 196-370.

Nordenskiöld, Erland. (2002) [1912]. *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: Apoyo para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano, APCOB.

Ricouer, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife.

Taller de Memoria Étnica (coord.) (2003). *Lunas, tigres y eclipses. De olvidos y memorias: La voz de las mujeres indígenas*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID/Ministerio de Desarrollo Social (MDS)/Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI)/Componente de Atención a la Población Indígena (CAPI), Buenos Aires.

Taller de Memoria Étnica (coord.) (2005). *El anuncio de los pájaros. Voces de la resistencia indígena*. BID/MDS/INAI/CAPI, Buenos Aires.

Taller de Memoria Étnica (coord.) s/f. *Un peyak danzando en el viento. Memorias del cacique Taicolic. Lucha del pueblo toba del Pilcomayo 1863- 1917*. Cartilla. Mimeo.

Taller de Memoria Étnica (coord.) s/f. *Tierra de ocasos. Las voces de los antiguos. Usurpación del territorio y lucha entre los tobas del Chaco*. Primera Parte. Cartilla. Mimeo.

Taller de Memoria Étnica (coord.) s/f. *Lucha y Memoria. Taicolic. La vida de un gran Jefe Toba*. Cartilla. Mimeo.

Thouar, Arthur (1991). *A travers le Gran Chaco. Chez les Indiens coupeurs de têtes 1883-1887*. Paris: Phébus.

Todorov, Tzvetan (1991). *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI Editores.

Todorov, Tzvetan (2000). “La memoria amenazada”. En: *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós. Pp. 11-60.

Trigo, Leocadio (1908). *Informe del delegado nacional en el Gran Chaco*. La Paz: Talleres Gráficos La Prensa de José Calderón.

Fuentes consultadas:

Proyecto de Ley de Retorno para el pueblo Qom a Bolivia. Poder Democrático Social (Podemos), Congreso del Estado Plurinacional de Bolivia. s/f.